

**Presentación del libro de Enrique Mayer:  
*Coca, chacra y dinero. Economías domésticas y ecología en los Andes.*<sup>1</sup>**

Moderador: Carlos Contreras  
Participantes: Carlos Iván Degregori  
Fernando Eguren  
Jurgen Golte  
Ramón Pajuelo  
Enrique Mayer

**Carlos Contreras:**

Buenas noches. Para el Instituto de Estudios Peruanos es un gusto haber publicado el libro de Enrique Mayer que presentamos esta noche: *Coca, chacra y dinero. Economías domésticas y ecología en los Andes*. Hace tres décadas el Instituto publicó un libro suyo que ya es un clásico: *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Así que es un gusto tener a Enrique con nosotros esta noche, y también a los invitados a comentar el libro. Las intervenciones se harán en estricto orden alfabético, por un máximo de 15 minutos. Comienza Carlos Iván Degregori, quien es antropólogo, profesor de San Marcos e investigador principal del IEP. Luego Fernando Eguren, sociólogo y miembro de CEPES. En tercer lugar, hablará Jurgen Golte, quien es profesor de la Universidad de Berlín e investigador del IEP. El último comentario lo hará Ramón Pajuelo, que también es miembro del IEP. Luego de las preguntas del público tendremos las palabras de Enrique Mayer.

**Carlos Iván Degregori:**

Me adhiero al comentario inicial de Carlos Contreras. Es para nosotros, miembros del IEP, un gusto, un honor también, haber publicado el libro de Enrique Mayer justamente 30 años después de la publicación de *Reciprocidad en los Andes*. 20 años no es nada y 30 no es gran cosa, pero si creo que es una bonita fecha redonda. Voy a hacer un comentario introductorio. Espero no perderme entre mis notas. Un comentario introductorio, señalando más bien la trayectoria intelectual y antropológica de Enrique, con quien nos conocemos desde esas épocas. No está demás decir que un poco antes, por lo menos a nivel de publicaciones, que yo conozca, con el famoso 39 congreso de Americanistas que se celebró en Lima, y lo recuerdo mucho porque fue impulsado por José Matos Mar y por el IEP fundamentalmente, Enrique publica un texto también famoso entre los antropólogos “Un carnero por un saco de papas”. Este artículo sobre la “reciprocidad andina en los andes

---

<sup>1</sup> Evento realizado en el Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 16 de marzo de 2005.

contemporáneos” ya en su título delata la filiación de Enrique Mayer con John Murra, de quien fuera alumno, diría discípulo.

John Murra, en esos años desarrollaba sus tesis sobre la reciprocidad, sobre el uso de un máximo de pisos ecológicos, la economía de las sociedades prehispánicas y deslumbraba en San Marcos en los años 60 -aquí habemos por lo menos dos que fuimos sus alumnos en esos años con Jürgen Golte que está al otro extremo-. Enrique fue uno de sus más fieles discípulos porque no solamente lo siguió al pie de la letra, sino que a lo largo de sus trabajos, especialmente los de las décadas del 70 y 80, se advierte la huella de Murra, Polanyi, de los sustantivistas, utilizados para avanzar y desglosar nuevos rumbos para la comprensión de la sociedad rural contemporánea.

Yo quisiera subrayar que son décadas en tanto somos dos antropólogos, los 70 sobre todo diría yo, en las cuales la antropología pierde un poco el paso, tensionada por dos variantes estructuralistas: una la mayoritaria, el marxismo, que en sus vertientes más duras sólo ve clases y se preocupa centralmente por tratar de descifrar o ver en cada caso estas diferencias entre campesinos ricos, medios y pobres. Para algunos las aproximaciones tipo Mayer, o Mayer y Fonseca en sus estudios sobre el Valle de Chancay, podrían ser incluso una suerte de determinismo geográfico. Por otro lado, el estructuralismo inspirado en Levi Strauss, sacaba a la sociedad andina de la historia y pretendía establecer continuidades a lo largo de 5 siglos; una suerte de abolición del tiempo, como si no hubiera transcurrido este enorme lapso de tiempo. Tal vez por haber estado por esos años trabajando, no se exactamente cuántos años fuera, Enrique pudo sustraerse a caer en estos dos extremos y pudo entonces desarrollar creativamente las intuiciones de John Murra.

Yo quisiera además señalar otros aspectos en la trayectoria intelectual y profesional de Enrique Mayer como antropólogo. La primera es la fidelidad a un tema, diríamos a una sub especialidad dentro de la antropología que es la antropología económica. Yo creo que es algo digno de mención porque, tal vez condicionado por la forma, por la debilidad de nuestra comunidad académica tendemos a veces a, no diría saltar de un tema a otro, pero es difícil mantenerse en un tema durante largo tiempo, volverse un especialista en ese tema, un profesional y un académico al mismo tiempo y yo creo que eso Enrique lo ha logrado con una especialidad: la antropología económica. No solo la antropología perdió el paso en esos años, sino prácticamente dejó ese campo casi totalmente abandonado, y por consiguiente aprovecho que mi directora esta de viaje, para decir peligrosamente en manos de los economistas rurales. Enrique más bien trata pues de hacer puente con economistas, con sociólogos. Creo que fruto de esta voluntad de tender puentes son sus trabajos con Manuel Glave del cual recuerdo sobre todo su famoso “papas regaladas, papas regalo”, que presentó si no me equivoco en el Sepia, sobre lo cual volveré al final. A partir de esa fidelidad y persistencia en un solo tema, entonces yo puedo decir con toda razón que Enrique Mayer es el antropólogo económico por excelencia.

También quisiera resaltar otra fidelidad, que es el punto de vista desde donde él desarrolla sus reflexiones: el punto de vista del campesinado andino, de la unidad doméstica rural andina. Eso creo que tiñe sus trabajos de una forma muy especial. No me detendré ya en lo que Contreras ha llamado con razón el clásico de "Reciprocidad e intercambio en los

andes", pero mas bien diré dos palabras sobre el ultimo artículo de este volumen, que es sobre "campesinado andino y neoliberalismo".

Creo que ese punto de vista, el de la voluntad doméstica campesina andina, del pequeño productor comunero, es el que lo hace analizar con un saludable escepticismo las transformaciones de las últimas décadas y la aparición en primer plano de los pobres como categoría privilegiada de análisis.

Enrique se define como moderadamente pesimista, la cual es una ubicación que comparto, pero quisiera dentro de esa ubicación resaltar dos últimas características. La primera, su habilidad para emular, como él mismo dice, estoy citando un párrafo de su libro, "a aquellos autores que en lugar de enunciar explícitamente sus teorías las esconden sutilmente en el texto para que así pasaran a formar parte de la historia que iban siendo narradas". Creo que es una cualidad que se advierte al regresar a ver el conjunto de trabajos que aquí se presentan. Están lejos de las jergas de las últimas décadas, cada vez mas inentendibles, tanto por economistas a un lado como antropólogos también por otro. Creo que eso lo hace asequible, lo hace además capaz de establecer lazos con estudiantes interesados en aprender los intrincados vericuetos de sus respectivas disciplinas.

Lo último, y con esto termino, es esta suerte de panorama introductorio; su voluntad de conexión con la comunidad académica peruana. Hace muchos años que Enrique enseña en el extranjero y sin embargo sigue siendo uno de los nuestros. Felizmente los medios de comunicación actuales lo permiten, pero que lo permitan no significa que garanticen esa voluntad de conexión, una voluntad de participación en una comunidad académica. Creo que Enrique lo ha demostrado a lo largo de estas 3 décadas. No solo es miembro honorario del IEP, hemos estado varias veces en las reuniones del Sepia, lo he visto dialogar con posiciones difíciles como el PRATEC, tratando de rescatar los aportes que también habían en ellos, y estar siempre interesado en la producción de conocimientos en esta comunidad académica periférica como es la peruana. Por ello es un orgullo tenerlo como un intelectual, al mismo tiempo -usemos la frase de cliché- global, pero muy enraizado en el Perú. Eso es lo que tenía que decir, gracias.

### **Fernando Eguren:**

En primer lugar gracias al IEP por la invitación. En realidad soy medio outsider: no soy ni economista, ni antropólogo, ni soy del IEP. Supongo que tiene sus ventajas ver las cosas un poco mas de afuera. Una cosa interesante, me parece que los estudios de Enrique nos ayudan a plantear una serie de preguntas y respuestas a varios procesos actuales, a pesar de que varios de sus trabajos los ha realizado en las décadas del 60, 70, 80, etc. La revisión de los textos, artículos sobre la coca, el último capítulo sobre todo la globalización, hace que varios de los temas que trata sean útiles para revisar y analizar lo que esta ocurriendo hoy día en el país, en la perspectiva del TLC, como la pequeña agricultura, sobre la descentralización, etc.

Segundo, el libro me parece muy importante porque puede ayudar a que vuelva a ponerse un poco sobre el tapete el tema del campesinado, las familias campesinas, el hecho de que

existan ahora, porque no están presente en los medios de comunicación, no están presentes en la discusión política, el tema de las comunidades campesinas es casi invisible en los partidos políticos. No hablan jamás, no tienen posición sobre el tema, y entonces los periódicos tampoco, entonces yo espero que esta publicación contribuya a poner un poco sobre el tapete nuevamente el tema de las comunidades campesinas.

En tercer lugar, felicito mucho al IEP por la calidad de las ediciones. Creo que el IEP ha logrado tener un estándar en las ediciones. Su mayor éxito es además que casi independientemente de qué libro es el que publiquen se dice "ya apareció un libro del IEP", entonces es bueno y creo que mientras sigan saliendo libros así no tendremos que en internet van a desaparecer los libros. En cuanto a algunos comentarios, como digo, aprovecho mi condición de outsider para hacer algunas preguntas que me han suscitado algunos artículos. No he podido leer todos los capítulos, pero sí algunos artículos del libro de Enrique.

Uno de ellos es, y me encantaría que tuviese el tiempo de reflexionar ahora sino en otra oportunidad, cómo explicar los cambios a partir de su aproximación y el objeto de su estudio de la unidad doméstica de la familia campesina. Porque digamos que en las últimas décadas ha habido cambios muy importantes en el conjunto de la sociedad rural. Ha estado la reforma agraria, antes estuvieron los movimientos campesinos, los cambios demográficos son de una magnitud impresionante desde las décadas de los 50s, los 60s; los procesos migratorios, los cambios en la educación, cambios en las expectativas, etc. La diversificación económica igualmente. A partir de la entrada que tiene Enrique, de lo que he leído me es un poco difícil encontrar las maneras que a partir del análisis de la familia y de la unidad doméstica, cómo analizarla y explicarla y dar cuenta de los cambios que las trascienden. Cómo las familias son parte del origen de los cambios que ocurren fuera de ellas y como estos cambios externos de la comunidad, de la región, etc., al mismo tiempo influyen estas unidades domésticas. Cuáles son los elementos de dinamismo endógenos y exógenos que afectan a las familias. Es un tema que a mí me interesa mucho y me gustaría mucho escuchar algunas de las expresiones o algunas reflexiones de Enrique.

Una segunda cosa es alrededor del tema de la pobreza. Estoy de acuerdo con su crítica a este empobrecimiento del concepto, del concepto de pobreza. Toda esta apología que se acompaña de vetos y técnicas de medición refinadas que van hasta niveles casi perversos. Además digamos que es muy relativo este concepto de pobreza: ¿a qué se refieren cuando se habla de pobre? El libro además analiza las familias activamente involucradas en la administración de una compleja economía doméstica, interdoméstica. Las familias producen, construyen casas, ahorran, intercambian, se cobran impuestos a sí mismas y redistribuyen el ingreso entre ellas. No parecen, concluye el libro, ser los seres irremediablemente apáticos que las nuevas medidas técnicas de la pobreza pretenden expresar, siendo eso cierto. Pero la pobreza persiste. Entonces hay una reproducción constante de la pobreza, sea como se defina ella.

Me gustaría también una reflexión sobre cómo es que esta pobreza se reproduce y cómo las familias son afectadas por la introducción del dinero. Cuando casi al inicio -creo que en el primer capítulo se hace una mención- se pregunta cómo explicar la unidad doméstica y se toman tres elementos que son la chacra, la casa y el dinero y se dice la casa y la chacra se

sostienen muy bien, se relacionan bien, se unen bien pero lo que perturba es el dinero; entonces, digamos que es tan constante, presente e influyente la presencia del dinero porque el dinero finalmente es la que motiva las migraciones, la que motiva la diversificación de las economías, etc, etc. Me parece que la manera de considerar el dinero como una perturbación sesga un poco estos cambios que sufre la unidad doméstica, y hace también difícil, esa es mi impresión, dar cuenta de las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad rural en la cual el motor, la presencia del mercado y el dinero, es una de las cosas mas importantes. No se si he expresado claramente la idea pero creo que esta perturbación del dinero también es una perturbación.

En este asunto de los campesinos, esta discusión de si los campesinos van a desaparecer, desaparecen o no desaparecen, etc., está creo vinculado con el tema de la pobreza. Porque digamos la superposición del mapa de la pobreza con el mapa del mundo campesino es casi completa en el medio rural y se impone la pregunta: ¿la condición de salir de la pobreza en el campo es dejar de ser campesinos? ¿Mientras hayan campesinos significará que habrán pobres? ¿Dejar de ser pobre significa dejar de ser campesino? Es decir: ¿hay algo en la organización precisamente de la economía campesina que restrinja y limita las posibilidades de ser pobres?

Vinculado con eso también está el tema de los indígenas. Digamos, me da la impresión que en los últimos años en el Perú -quizá en parte por influencia de lo que ocurre en Bolivia o en el Ecuador- el tema indígena va cobrando nuevamente importancia, y me parece que está muy bien, pero a veces me da la impresión es que se traslapa lo que es lo indígena de lo rural. No digo que eso sea un problema en Enrique. He estado en semanas pasadas en algunas discusiones en las que, por ejemplo, se utilizan estadísticas para demostrar cómo hay diferencias en los niveles de educación, cómo las mujeres están en una situación de desigualdad mayor en aquellas zonas que son quechua hablantes y que se atribuyen al hecho de que son indígenas. Me parece que eso es cierto y también es cierto que es una característica en las sociedades rurales, aunque no haya indígenas, que hasta que se llega a ciertos niveles de urbanización y desarrollo del conjunto de la sociedad, siempre la población rural está en desventaja en todos los indicadores de niveles de vida, de nivel educativo, etc. Creo que están mezcladas todas estas cosas de ser indígena, y al mismo tiempo de ser un poblador rural, de ser campesino.

Una ultima cosa: no estoy haciendo, como se podrán haber dando cuenta, comentarios hilvanados. Me llama la atención cuando digo, al mismo tiempo, que el libro es muy interesante porque está poniendo cosas en el tapete que se discuten muy poco. Es esta opinión de Enrique alrededor de cómo debería dividirse el campo y la producción agraria según el mercado. Un poco en resumen: costa para la exportación y sierra para el mercado doméstico. Claro, para la administración nacional, bueno me gustaría un poco más profundizar, no en esta ocasión, pero digamos que es un tema muy importante ahora que justamente se discute lo del TLC; pero digamos, hay un problema más bien de competencia interna. Difícilmente puede haber más de 100 o 150 mil hectáreas de la costa para la exportación, ahí estamos en 60 mil más o menos. Tenemos 650 o 700 mil hectáreas más para producir para el mercado interno y se produce en mejores condiciones que en la sierra. Por lo menos lo que son productos para el gran conjunto urbano hay una competencia de costa y sierra y creo no va a ser posible hacer esta suerte de división, que teóricamente sería

una gran solución, pero creo que no va a funcionar. Bueno, estos son algunos de los temas que me ha suscitado la lectura de algunos capítulos del libro

### **Jürgen Golte:**

El libro de Enrique Mayer es un libro de historia, claro que también de antropología, pero su ordenamiento corresponde a estos dos rubros. Es un texto de fuentes históricas además porque reúne escritos de él hechos a partir de principios de los años setenta hasta principios del siglo veintiuno. Por un lado es un libro que tiene un tema, y por otro lado es una especie de testimonio de cómo hemos venido pensando de los años sesenta en adelante, todos, y Enrique en particular con bastante destreza, sobre los habitantes de los Andes Centrales. Expreso de una manera algo vaga esto de los “habitantes de los Andes Centrales” para hacer una primera observación. Si seguimos las novelas policíacas alrededor de los hallazgos de Ruth Shady sobre Caral, y los intentos de apropiación de sus planteamientos por la pareja Jonathan Haas y Winifred Creamer, podemos tomar por cierto que los Andes Centrales desde hace más o menos cinco mil años van desarrollando sociedades complejas con jerarquías sociales, división de trabajo, intercambio supraregional, y, ahí llego a mi punto, ciudades.

“Campesinos” son gente dedicada a la agricultura y la ganadería y ocupaciones afines en sociedades de este tipo. Ya en la definición de la palabra está implicada una noción básica: la ‘ciudad’ y su ‘hinterland’. Esta definición implica que el desarrollo de este binomio hay que entenderlo como un conjunto, y las partes hay que evaluarlas en relación a este conjunto.

Ahora quiere la suerte nuestra, incluyendo la de Enrique Mayer, que nos formamos en una época, en la cual la gente del campo aparece como un protagonista histórico, por lo menos en el discurso de la época, opuesto a la ciudad, y, supuestamente, inaugurando el progreso también para las ciudades. Los ejemplos de nuestras juventudes, en el discurso, parecen ser la sociedad china, la vietnamita, la cubana. De este discurso emana un énfasis en el campesinado y una adscripción de su rol protagónico autogenerado que a su vez ocupa nuestras utopías hasta fines de los setenta o principios de los ochenta. En este discurso nos formamos y este crea un objeto para nuestras indagaciones antropológicas.

Ahora, un asunto específico de los campesinos de los Andes Centrales es que este, por lo menos a partir de la Conquista es amoldado a la imagen de nuestro sujeto. Al reorganizar los españoles la relación entre ciudad y campo, y al convertir a las ciudades en el emporio de los conquistadores que devienen en burócratas y comerciantes, y algunos en mineros, y al relegar a los descendientes de las sociedades precoloniales al campo, donde permanecen como campesinos bajo el control de los burócratas coloniales, crean una sobreidentificación de nuestros sujetos de estudio. Ya no son simplemente campesinos, sino son los herederos de otrora poderosas sociedades. Y es más, el indigenismo de principios del siglo XX los declara por estas razones a los campesinos andinos como el núcleo de un futuro promisorio de las sociedades andinas. Dadas las dificultades extremas que los pobladores, especialmente de las zonas altas, han tenido que afrontar para convertir la agricultura en una base estable de sustento, y dadas las particularidades de su solución a la problemática, la imagen así formada, tiene grados de verosimilitud. Los campesinos desarrollan una

economía que les permite sobrevivir, y han desarrollado una cultura concomitante, sin que tengan que recurrir a una división de trabajo para con las ciudades, mientras las ciudades tienen que expropiar permanentemente los productos y el plustrabajo de los campesinos para existir y desarrollar riqueza.

Todo esto permitía que nuestras utopías bucólicas de aquellos años hayan avanzado con viento en popa.

Ahora, parecería, que los campesinos no siguieron exactamente nuestro pensamiento. Me acuerdo que cuando estuvimos en Pacaraos en aquellos años, los agricultores preguntados por las suertes posibles de sus hijos y si estos querían seguir como campesinos respondieron decididamente que no. Dijeron que el trabajo en el campo era una esclavitud y que esperaron que tuvieran una mejor suerte. Ahora, parece que la respuesta no era una respuesta casual, y el crecimiento de las ciudades de los años cuarenta en adelante son un signo claro que esta idea era mas o menos generalizada.

Pueda ser que las ideologías del “progreso” que contribuyeron a que los campesinos y sus hijos empezaron a reubicarse en el espacio, y a dejar en muchos casos su economía campesina, hayan tenido la misma validez como nuestras convicciones. Pero por lo menos en sus casos ellos apostaban sus vidas, nosotros no.

Erdmute Alber en el libro *¿Migración o movilidad en Huayopampa? Nuevas temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*, publicado por el mismo IEP en 1999, hizo un crítica de nuestras investigaciones de los años sesenta y setenta, llegando a la conclusión que las sociedades llamadas campesinas ya no se dejaban territorializar, y que cualquier estudio de ellos tuviera que acordarse de que estudiábamos sociedades y no territorios, y que los pobladores de las aldeas andinas desarrollaban su vida entre ciudad y campo, y que este era el ámbito de su imaginario y el ámbito de sus decisiones.

Ahora, concuerdo con ella en sus conclusiones y me parece problemático seguir con estudios que excluyan las posibilidades de discutir el futuro de los aldeanos fuera de sus territorios y en circunstancias de especialización y de conocimiento que no estén ubicados en las condiciones ecológicas de los Andes.

Esto es, nótese bien, una crítica a la construcción del libro de Enrique. A mi parecer deja de lado de manera demasiado pronunciada el lado “no campesino” de la historia y de la vida de ellos, poniendo todo el peso en reconocer la complejidad de las relaciones que los campesinos han desarrollado con su ambiente ecológico, y percibiendo a las relaciones con el mundo “urbano” mas allá de los confines de la aldea tendencialmente como restrictivo en su autodesarrollo.

Ahora, con esta crítica no quiero repetir el error de desdeñar o menospreciar los aportes culturales de las culturas andinas e incluso la de sus descendientes campesinos. Todo lo contrario. Lamento profundamente que este pensamiento siga existiendo en el Perú actual. Hay una especie de jerarquización de hábitos que invalidan la cultura campesina, aunque se vistan con ponchitos, chullos o invoquen al estado inca. Estos hábitos son estériles e

inaceptables. Pero por otro lado hay que ver que tanto los logros culturales materiales de los diversos pueblos de los Andes centrales, como los inmateriales son una riqueza que se está despilfarrando. Hay que entender que la división entre campo y ciudad, entre culturas andinas por un lado y culturas mediterráneas por el otro ha creado no solo las condiciones para un dominio, sino que ha aislado a las culturas campesinas del contexto mundial. Es decir la “campesinización” y el enclaustramiento de su cultura ha sido parte de la política colonial y también de la republicana en detrimento de un esquema de dominación y no en aras de crear las condiciones para un desarrollo de la sociedad. Recién se está rompiendo este cerco desde el campo y no desde los que han dominado las sociedades campesinas durante los últimos siglos.

Hay que ver como estos asuntos han sido manejados en el sudeste asiático, con el ejemplo radical del Japón en la época Meiji, para comprender como se puede potenciar sociedades, cultura y economía recogiendo y desarrollando los logros de las sociedades preexistentes.

En este sentido el libro de Mayer se queda corto al describir algunos elementos de las culturas campesinas en la organización de la producción y de la inserción a las particularidades del medio ambiente. No ha puesto un énfasis sobre los aspectos éticos de las culturas campesinas, no los ha tematizado, porque son algo así como una condición previa a la existencia de las aldeas campesinas en las condiciones extremas de las alturas andinas, que las tomamos por dadas. Pero comparen por favor la capacidad de planificación de producción y de vidas, la ética de cumplimiento, la capacidad de economización, de ahorro, incluso la capacidad de dejar atrás un conocimiento cuando ya no sea útil y sustituirlo por otro adquirido al paso, con la misma capacidad o incapacidad de otras sociedades, para ver que ahí hay un “capital cultural” que se está despilfarrando alegremente en estos días. Los menciono porque son un bagaje cultural que puedo llevar a otros sitios y ponerlo en funcionamiento. Y como los descendientes de los campesinos andinos andan por doquier, quizás haya que fijarse en estos aspectos y no solo en su vinculación estrecha con una ecología específica.

Esto me lleva al último capítulo del libro: “La economía doméstica bajo el neoliberalismo.” Mayer sostiene ahí una crítica adecuada de la ideología neo-liberal y su conversión en políticas que afectan la condición de los campesinos. Sin duda alguna el neoliberalismo crea problemas severos en todas las sociedades, incluyendo a la peruana. Y a la par de generalizar condiciones de la “ley de la jungla” entre los productores de todo el mundo con la consabida consecuencia de la exclusión de la mayoría de ellos, crea las condiciones de un asistencialismo a nivel mundial que generaliza ideas sobre “pobreza” como categoría central en la comprensión de actores como los campesinos andinos.

Mayer critica esto especialmente en el aspecto que la categoría de “pobre” elude la explicación del porque de la condición de ser excluido de servicios básicos, de derechos de ciudadanía y también del goce de algunos elementos del consumo. Es cierto, el neoliberalismo asume que los que no sobreviven en la lucha por la sobrevivencia en el mercado mundial, simplemente pasan a la categoría de potenciales receptores de ayuda alimentaria. Y no se indaga sobre las razones de su condición que se puede comprender. Ahora en el caso de los campesinos andinos esta es una historia larga de exclusión política, cultural y económica, que persiste. Mayer plantea como solución de la imposibilidad de

competir con productos campesinos, este es su suposición, la creación de una especie de cotos protegidos para que los campesinos puedan seguir manejando su existencia como lo hicieron en el pasado. Ahí si me encuentro en un desacuerdo completo. Por lo pronto el neoliberalismo ha puesto en evidencia la caducidad del sistema político y económico del país en crear las condiciones para que los actores económicos puedan ingresar con equidad a un mundo neoliberal. Estoy plenamente convencido que los habitantes andinos tienen toda la capacidad del mundo de competir con otros habitantes del mundo, con tal que haya equidad en la creación de las condiciones para ello.

En realidad por una suerte de la historia, la gente de los Andes está en muchos aspectos mas cerca de lo que seria una versión andina de la “ética protestante” que acompañó el surgimiento del capitalismo que otros grupos culturales del Perú. Esto significa que a pesar de los efectos desastrosos que el neoliberalismo a ultranza pueda tener que la inserción del Perú a un contexto mundial neoliberal les ofrece a los descendientes de los campesinos y a los campesinos mismos un ambiente de desarrollo frente a estos grupos, a los cuales han sido supeditados desde la Colonia, que a la larga apunta hacia una movilidad emancipatoria. Hay que ver que el neoliberalismo, en una especie de dialéctica no prevista por las élites de poder en el Perú, quizás cree las condiciones del ocaso de ellas.

Esto me lleva al principio de mi discusión del texto de Mayer: desde hace más de cuatro mil años los campesinos andinos viven en condiciones que los excluyen de la decisión sobre las condiciones de su existencia. Esto es un problema político. No es el neoliberalismo que los afecta en primer lugar, sino la exclusión y su enclaustramiento. Esto se tendrá que superar, y quizás se supere por la dialéctica aludida. Ya de ahí, si todavía esté en boga el neoliberalismo, lo que por otras razones se puede dudar con toda la razón, se podrá ver como ellos se enfrentarán a los problemas que su aplicación ciega crea.

### **Ramón Pajuelo:**

Quisiera comenzar señalando una de las características del libro de Enrique Mayer que no ha sido mencionada hasta ahora: su importancia como material de estudio y texto para la enseñanza; es decir, la importancia pedagógica del libro. Asistimos hoy al nacimiento público –luego de algunos meses de haber sido editado- de un libro que es, sin lugar a dudas, uno de los grandes libros de ciencias sociales publicados durante los últimos años en el Perú. Junto al libro de John Murra, *El mundo andino*, publicado también por el IEP, el libro de Enrique Mayer -que no por casualidad establece una serie de diálogos a lo largo de sus páginas con las ideas de John Murra- constituye una puesta en valor, una revalorización de un modo de pensar las realidades andinas. Durante la última década y media, en el contexto de neoliberalización afiebrada que todavía vivimos en el país, este modo de investigar y reflexionar ha sido, de cierta manera, arrinconado; sobre todo en los espacios de enseñanza y de formación profesional. Es una visión que recupera la dimensión histórica de los fenómenos sociales, y junto a ese intento de recuperación establece una apuesta política, en el sentido mas fuerte del termino. Entonces, lo que yo quiero hacer es señalar algunas de las estrategias o características de la construcción del libro, para ilustrar estas ideas que acabo de decir.

En primer lugar, este es un libro de cinco siglos. En ese sentido, puede ser visto como un libro de larga duración. No me parece que se trata de un libro histórico, como ha sugerido Jurgen Golte; creo que es un libro que trata de la historia pero que mira todo el tiempo desde la antropología. Podría parecer extraño -de hecho uno siente cierta sensación de extrañeza cuando comienza a ver el libro- encontrar que sus capítulos van desde el siglo XVI hasta el siglo XXI. En el segundo capítulo hay un análisis sobre el comercio y la redistribución en la economía incaica. En el tercero se hace un análisis mas bien microscópico, cotidiano, de la vida de una familia andina, la de Agustín Luna Capcha en el siglo XVI. Y en los capítulos finales hay una suerte de despliegue temporal de los temas trabajados, para asumir el problema del neoliberalismo y sus impactos sobre las economías domésticas y sobre la vida campesina en general. Entonces, esta amplitud y diversidad de temas puede resultar un tanto extraña, y sin embargo no es así, pues ese es otro aspecto del libro que quiero rescatar: tiene una compleja coherencia, una compleja coherencia que no responde solamente a la elección temática, a esta preferencia por estudiar las sociedades campesinas de los andes centrales a través de las economías domésticas, las cuales constituyen una ventana para realizar dicho estudio. Además de ello, hay una manera de formular los problemas y de plantearse las preguntas, más allá de la ubicación en el tiempo y en el espacio, porque son varios contextos de los andes centrales los que el libro analiza. Este modo de pensar que subyace a la diversidad del texto, radica en plantearse problemas que se proyectan hacia el futuro, y que dejan abiertas una serie de nuevas cuestiones. Ejemplo de ello es el abordaje del tema de los impactos del neoliberalismo, así como la discusión en torno del espinoso asunto de la existencia (o no) de los mercados en las sociedades andinas prehispánicas. En ambos casos, el análisis de Enrique Mayer deja abiertas nuevas preguntas que constituyen una agenda pendiente.

Otro rasgo del libro tiene que ver con la dimensión espacial. Este es un libro íntimamente relacionado con el espacio; de hecho, entre sus vetas teóricas se halla la ecología, pero sobre todo es un libro que se refiere a un gran espacio, el espacio andino, ese enorme y complejo espacio que -quisiera recordar- no sólo está conformado por los andes centrales, sino también por la periferia de éstos, que llega hasta el sur de Venezuela y hasta el norte de la Argentina y de Chile. El libro de Enrique Mayer constituye un instrumento para mirar este enorme espacio andino, espacio tan antiguo y tan complejo, al cual necesitamos hacerle preguntas críticas y que logren proyectarse hacia el futuro, como señalaba hace un momento. El libro nos propone una suerte de viaje, bastante divertido por cierto, que nos lleva a lo largo del espacio y del tiempo andinos, desde el siglo XVI hasta el siglo XXI, y deja abiertas una serie de cuestiones con una importancia ética y política muy fuerte. Entre éstas figuran las siguientes: el destino de los campesinos andinos, el destino de sus economías domésticas que se resisten a morir, así como el papel que van a jugar en el futuro del país.

En la construcción del libro hay una estrategia que Enrique Mayer ha utilizado acertadamente, y que resulta muy refrescante para el tratamiento de temas tan áridos, tan complejos e incluso por momentos algo incomprensibles, debido a la exquisita reflexión teórica que uno encuentra al recorrer sus páginas. Esta estrategia consiste en la actualización de los textos, escritos a lo largo de tres décadas de trabajo. Es que *Coca, chacra y dinero* es un libro antológico, pero no consta de la mera reproducción de textos que se rescatan después de un tiempo. Más bien, es una actualización de las reflexiones

realizadas en las décadas previas. Una actualización sumamente instructiva –esa es otro rasgo del libro- porque al mismo tiempo es una evaluación retrospectiva del trabajo y la trayectoria personal del autor. Dicha evaluación se hace en las post datas que Enrique ha puesto en la parte final de cada capítulo, las cuales le permiten reevaluar -por momentos muy críticamente- los hallazgos e ideas expuestos a lo largo de su trabajo. En estas post datas, Enrique traza la historia de sus textos; es decir su propia historia, reapropiándose de otra forma de sus viejos temas, y volviendo a desprenderse de sus textos, que durante todos estos años vagabundearon con mucho éxito por el mundo académico y no académico.

Un rasgo especial del libro radica en su carácter antropológico, y creo en ese sentido que su publicación constituye una reivindicación de la antropología, en momentos en que esta disciplina atraviesa una serie de dilemas. Es un libro con los ojos y los pies bien puestos en la antropología, y específicamente en la antropología económica –ya lo ha señalado Carlos Iván- pero que logra establecer de manera fructífera una serie de eslabonamientos (uso a propósito este concepto que proviene de la economía) con otras perspectivas teóricas que provienen de disciplinas como la economía, la historia y la ecología. Aquí se nota una semejanza entre la realidad estudiada en el libro y el pensamiento de su autor: así como en las comunidades y economías domesticas hay una serie de características peculiares que constituyen la principal razón de su permanencia en estos tiempos de cambios acelerados (es decir, la estrategia de articulación múltiple desplegada por las comunidades, y esa extraordinaria flexibilidad para manejar espacios tan difíciles de la manera mas racional posible), a lo largo del libro se nota la estrategia de articulación y flexibilidad teórica, que hace que este sea un libro bien plantado en la antropología, pero dialoga de manera muy ágil con otras disciplinas.

Finalmente, creo que es un libro que logra abrir, poner en valor nuevamente una serie de temas dejados de lado en la antropología. En primer lugar, el tema de la cultura. Tengo la impresión de que -más allá que del tema específico de las economías domesticas- el gran tema que subyace al conjunto de la obra de Enrique Mayer es el tema de la cultura, y su gran aporte es lograr ver a las economías domesticas a través de una conceptualización de la cultura como un producto historico. Un segundo tema es el del papel del intercambio y el mercado en las economías domesticas andinas, y es sobre este tema que el libro recoge los aportes por los cuales toda la obra de Enrique Mayer tiene una importancia tan grande en el desarrollo de las actividades académicas en los andes y fuera de los andes. Otro tema crucial es el de la organización de las comunidades, y la manera que éstas logran manejar colectivamente los recursos: recursos económicos, recursos ecológicos, recursos institucionales, recursos humanos, a fin de lograr subsistir, permanecer, persistir. Respecto a este tema es muy sugerente la idea que se expone en el ensayo escrito conjuntamente con Manuel Glave, acerca del uso de un modelo bisectorial por parte de las comunidades, las cuales a través de este modelo logran manejan al mismo tiempo, de manera articulada, los recursos ligados al mercado, al dinero, y los recursos ligados al anhelo de la auto subsistencia.

Al reunir todos estos elementos en el análisis, creo que Enrique Mayer logra realizar un abordaje sumamente original, por el cual su aporte al conocimiento de las sociedades campesinas andinas resulta clave. Pero de todos estos análisis y temas, se desprende sobre todo una preocupación que -como dije al inicio- tiene un enorme valor político y ético, por

llamar la atención acerca del destino de ese mundo campesino, el cual, de acuerdo a otras miradas, simplemente constituye un mundo residual. Este libro de Enrique Mayer es justamente una protesta en voz alta en contra de las miradas eurocentristas, desarrollistas y políticamente contrarias a los campesinos andinos, que los consideran residuos históricos destinados a la desaparición y a no jugar ningún papel en el destino del país. Contra esa perspectiva, lo que sale del libro es una visión sumamente dinámica de esas economías domésticas, una visión que destaca las posibilidades de inserción en el futuro de este mundo andino, justamente debido a las estrategias culturales largamente construidas en el tiempo, que se resisten a desaparecer.

A través de los diversos momentos temporales que se trabajan en el libro, es posible notar la persistencia campesina en la búsqueda de una forma propia de modernidad colectiva, que les permite subsistir en los sucesivos momentos de cambio que han debido enfrentar a lo largo de los siglos. Se trata también de una insistencia en la búsqueda, en la construcción de ciudadanía. Extraigo esta idea, casi forzosamente, del libro José Luis Renique, *La batalla por Puno*, publicado recientemente. Lo que allí se nota es que en ese espacio –el altiplano puneño-, que muchas veces desde el resto del país es visto como un espacio congelado, residual, lo que ha ocurrido a lo largo del siglo XX es una terca lucha por la ciudadanía. Tengo la impresión que, para el caso de Puno, el libro de Enrique Mayer nos permite mirar una parcela de esta lucha por la ciudadanía, pero que puede ser extendida al conjunto de los andes. Esa parcela tiene que ver con la persistencia de las economías domésticas y de las comunidades, y específicamente con el hecho de que -mas allá de nuestras elecciones ideológicas o políticas- la estrategia campesina de articulación múltiple tendrá un papel en el futuro, como se muestra en el repaso retrospectivo de estos cinco siglos de lucha espléndidamente descritos en el libro.

### **Carlos Contreras:**

Palabras de Enrique y preguntas del público.

### **Enrique Mayer**

Ante todo, realmente muchísimas gracias por venir aquí, por estar aquí acompañándome y por el cariño que ya se siente vibrar desde las sonrisas de todo el público. Es realmente como la vida de muchos que estamos viviendo en la modernidad, esto de estar con un pie en un sitio y el otro en un sitio distinto: uno en Pucará y otro en Lima; uno en Lima y otro en New Haven. Esa vida de tener ida y vuelta, y mantenerse en los dos ambientes académicos es un gran esfuerzo, y es una cosa muy conmovedora ver que uno puede mantener los vínculos de parentesco, de familiaridad, de compadrazgo, y de colegas en ambos ambientes. Lo segundo es que debo agradecer al Instituto de Estudios Peruanos por una de las ediciones mas pulcras de las muchas que me han publicado, y que ha salido muy muy bonito. Gracias al grupo dirigido por Carlos Contreras por este esfuerzo, y también obviamente a los comentaristas, con quienes hablaremos largo después, con Pisco y sin Pisco. También a Vladimir Phill y Sally Phill que me ayudaron con los mapas, los dibujos y

los diagramas, y a Lidia Santos, mi esposa, que también me apoyo durante todo este proceso.

Quisiera mencionar dos cositas chiquitas que los comentaristas no han tocado. La primera es sobre la tapa, la fotografía que yo mismo tomé como parte de un proyecto. Creo que expresa lo que está por detrás de todas las teorías: sonrisas, optimismo, una choza de paja, un techo, una necesidad básica de la pobreza no satisfecha, no hay agua ni desagüe, dos necesidades básicas no satisfechas de la casa. Ahora, ¿en qué circunstancias tomé esta foto? Fue cuando estaba haciendo trabajo de campo en Paucartambo, sobre la biodiversidad genética en cada unidad domestica, y fuimos con Teresa Inca Roca, una amiga del equipo. Yo tenía mi cámara y me senté un poco mas lejos, y pasaron mas o menos tres horas sacando las papas del troque y seleccionando, dándoles nombres, poniéndolas una en cada sobrecito para que se las lleve al Centro Internacional de la Papa y le digan su biodiversidad genética. Al final, cuando estábamos por irnos Teresa dijo: “¿no quieren una foto?” y yo dije “no no”, “si, sáquense una foto para que se lo lleve el Dr. a Estados Unidos”. Se metieron adentro, se pusieron los ponchos, sacaron la lámpara Coleman y dijeron: “ahora ya estamos listos”, y es allí cuando yo les tomé la foto. Entonces el contexto casa – chacra - dinero, elemento perturbador o no perturbador, podemos verlo después, entonces es una foto que quería comentar.

Lo otro es la foto de mi mismo adentro, sin auto propaganda, porque una de las cosas que le pasa al profesor migrante es que le dicen: “ah, usted es Enrique Mayer, yo he leído cosas de usted pero no me parece tan viejo como yo creía”. Entonces me parecía que me estaba convirtiendo en un autor clásico, un Valcárcel, un Franz Boas, un Malinowski, entonces le pedí a una amiga que por favor me saque una foto para que vean que no estoy tan viejito a pesar de 30 años o 50 años de esto.

Ahora quisiera hacer un comentario a los comentaristas. Ellos han hecho un esfuerzo muy bueno, muy inteligente y muy fuerte de encontrarle coherencia interna a toda la construcción, también estamos en la era de la desconstrucción, puedo desconstruir con el permiso de ustedes- ¿Qué cosa es? Son 10 de los mejores artículos que escribí, que me gustaron mucho, es cierto que los he repensando con mucho cuidado, reconozco que en cierta parte lo que he escogido tiene cierta tendencia y cierta tendenciosidad, reconozco lo de Jurgen que lo urbano no está; lo más grande, el efecto de dominación no está, pero ha sido un poco deliberado a propósito de todas las cosas que yo he escrito, porque yo he querido ser un poco original en las cosas que me gustan a mi, entrar al coro pero polifónico y no unifónico de esta discusión. Estoy de acuerdo que el ser oprimido y ser acorralado es la principal característica, pero lo que más me ha gustado de todos estos cuentos que he escrito, he visto y que la gente me ha contado, es como los de Araos se dividieron la tierra y se dividieron los libres pensadores, y unos se apropiaron la alfalfa. Es que hay acción, actividad, y son unos cuentos muy interesantes y de mucha importancia lo que en ingles se dice *agency*, agencia. O sea son gente activa, son gente que se mueve, son gente que acorraladamente hace sus cosas.

Ahora, ¿a quien va dirigido el libro? Como todo profesor quiere que la siguiente generación lo lea, pero no como clásico sino como contemporáneo para volverse mas jovencito y no tan viejito, y podemos pelearnos entre nosotros los colegas sobre lo que queremos decir en

los 80, y si lo andino es valido en el 2005 o no, pero en realidad mi idea es hacia la juventud universitaria, un libro de texto. Que entre profesores quieren pelearse sobre esto y los pos script que están ahí que Ramón hizo mención, eso sí son para los que están, para ustedes los estudiantes, sobre como evoluciona una persona con sus ideas. Carlos Iván dijo que a mi me gusta esconder mi teoría dentro del texto. Es un poco cierto, pero ahí en los post script he sacado esta teoría 20 años después, o sea también hay una discusión sobre como he evolucionado yo mismo también en mis pensamientos. Yo creo que es algo muy útil para todos nosotros ver como las ideas han ido cambiando. Como viejo profe de universidad siempre les digo a los estudiantes que la teoría es importante, pero lo que va a quedar de tu tesis son los datos, las fuentes y las historias, entonces esa es la parte desconstruccionista del libro, ojalá que les guste y que haya cosas interesantes que aprender.

Pero hay teoría también, hay un capítulo –el primero- y me tomo unos momentos aquí para hablar de ello porque los comentaristas decidieron no hablar. Es un resumen de los principales ángulos sobre el cual uno podría enfocar esta idea de la unidad domestica, que abordo desde el punto de vista primero familiar; o sea, hay de nuevo la idea de la perturbación del dinero, el dinero también perturba las familias domésticas y las unidades urbanas: ¿quién no se pelea sobre plata y en qué familia no hay una discusión? Aquí para la plata, aquí comienza el amor, aquí comienza el dar de comer sin contar, o sea el dinero no circula al interior de ninguna unidad domestica moderna ni antigua, sino que tiene su chanchito, la alcancía, tiene su tarjeta de crédito, no hay transacciones de compra venta al interior de la unidad domestica. Entonces esa es una perspectiva, la familia como unidad de solidaridad, de vínculo, de entendimiento y su parentesco. Quisiera recordar que también publiqué un libro con Ralph Bolton sobre “Parentesco y matrimonio en los andes”, en el que parte esta cuestión también, que es la solidaridad, el empuje, la pujanza dentro de la familia, ahí está el núcleo.

El segundo abordaje a estas economías es que son una combinación de auto productores; producen ellos su propio alimento, en sus propias chacras y también venden parte, hay intercambio pero en eso si difieren de las familias urbanas que tienen que conseguir el dinero y luego comprar la comida; hay un circuito al interior que es ecológico: tantas calorías entran y tantas calorías salen y tantas calorías son desviadas a los cuyes los cuales lo reciclan, etc., Hay un gross domestic product, el producto nacional bruto, hay un producto de la unidad campesina que no es puramente su rendimiento en papas, hay un flujo muy complejo que también vale la pena, también a un nivel micro. Luego aportó las ideas de un colega mío pero que a mi me parecían cercanas a las cosas que yo hacía también, de la construcción cultural, de qué cosas constituyen la vida campesina, la chacra, la casa. El lo llama el how fowl, la idea de una economía doméstica auto contenida, fuera del mercado como construcción mental, como construcción cultural a la cual la gente aborda. Mi colega Woodeman saca eso de muchos trabajos de Panamá y de Colombia donde ha consultado con los campesinos, les ha preguntado y ellos hablaron por ejemplo de economizar en la economía, como es ahorrar un poquito de cebada para aquí y otro flujo para allá. Es una cosa muy compleja. Por supuesto se complica cuando pasa de un lado a otro, y luego ya viene también la economía como lo entienden los economistas, la unidad que es propietaria de los bienes y que los vende en el mercado, y con el dinero compran cosas, cómo se asignan los recursos, la eficiencia y esas cosas. Entonces hay esos cuatro

aportes de cómo abordar la unidad doméstica, y depende de qué enfoque uno le de, entonces eso creo que serviría un poquito

Paso ahora a unos comentarios de los comentaristas. Quisiera primero agradecer a Carolina Trivelli, quien es la que me dio todas esas buenas ideas que a ustedes tanto les gustan de criticar la pobreza. Fue en el Sepia de Chiclayo donde ella presentó una ponencia de balance, y al escuchar la ponencia de Carolina se me vino a luz que verdaderamente esto ya se había vuelto una industria de nuevos conceptos y todo esto. Entonces sin Carolina no hubiera estos puntos que todos ustedes han tomado, pobreza y cambios en general. Sobre las preguntas que Fernando me hace, bueno, toda familia cambia, cambia cada minuto, cambia cada generación; nacen los hijos, se casan los hijos, se mueren los padres, entonces una familia está ya en un permanente dinamismo. Las familias tienen relaciones de jerarquías, relaciones de género, relaciones de edad, están ahí en el libro, y estas no solamente son impactadas por procesos demográficos, caídas económicas, sino a su vez contribuyen a ellos. Por ejemplo me preguntas si en algún momento estas familias han participado en movimientos campesinos, por ejemplo invadir tierras que luego se han dividido y de las cuales han dedicado la mitad o un tercio a su auto consumo, en cambio para la producción de mercado y los de afuera dicen eso es un retroceso en la agricultura. Yo creo que la familia está allí en su base. Ahora está muy de moda el tema en los Estados Unidos de los envíos de dinero de los migrantes, en parte porque los bancos acaban de descubrir que si ellos transmitirían ese dinero ganarían un montón de plata. Entonces el estudio sobre la economía campesina de Adolfo Figueroa ya mostraba en 1978 como las comunidades más pobres vivían con un 8%, a 9% de ingresos provenientes de esos envíos. Ahora vienen de Estados Unidos y otros sitios. Entonces es cierto que dentro de lo histórico o antológico que hice, he escogido las cosas un poco más estáticas, pero creo que la teoría permite ingresar, no explicar; creo que las familias campesinas no explican el movimiento campesino pero si la interacción de la familia con el contexto, con la ecología, con la política, con el neoliberalismo. Esto explica cómo de vez en cuando salen a las carreteras, reclaman precios más justos o invaden tierras; no creo que es tan fácil decir fundamentalmente por la reproducción de la familia campesina.

Indios, eso sí me parece interesante. ¿Cómo comentar la ausencia de indios en mi libro? La palabra no aparece creo, creo que hay que ser un poco autobiográfico; cuando escribí la tesis en 1975 en la época de Velasco, abolió la palabra indio. Yo estuve muy orgulloso que esa palabra nunca ingresó en mi tesis y medio que me quedé con eso, después de publicar *El indio y el poder*. Entonces ahora estoy hablando sobre la cultura andina, ¿pero estoy hablando sobre la esencialización de los cuatro mil años? No creo, tuve la oportunidad de cambiar el título del libro, entonces yo creo que me remonto a una cosa más mínima que es casa-chacra-dinero, y como interactúan. No sé si tengo un proyecto, hay problemas largos y hay por supuesto reflexiones, pero soy moderadamente optimista como la carátula, moderadamente optimista por la agencia de las actividades de las personas, y con bastante cariño de cuentos y aventuras, de estos 30 años de trabajo de campo que constituyen mi libro. Gracias.